

# LA CENSURA,

## REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA LOS EDITORES Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

### TEOLOGÍA.

**323. DISCURSOS SOBRE LAS RELACIONES QUE EXISTEN ENTRE LAS CIENCIAS Y LA RELIGION REVELADA**, pronunciados en Roma por el Ilmo. Sr. Nicolas Wiseman, obispo de Melipotamos, doctor en teología, regente del colegio inglés y profesor de la universidad de Roma: dos tomos en 8.º marquilla con láminas (1).

El nombre del doctor Wiseman es ventajosamente conocido en todo el orbe católico y figura con razon al lado del de los sabios de nuestros días. Entre las muchas y muy eruditas obras que ha dado á luz, es por todos conceptos notable la de que ahora tratamos. Los filósofos incrédulos y la turba multa de los que sin saber una palabra de ciencia ni de religion se atreven á decidir magistralmente de lo que no entienden, proclamaban en alta voz y con mucha ufania que las ciencias y sobre todo las naturales con sus progresos y descubrimientos echaban por tierra y destruian cuanto nos enseña la religion revelada. Segun ellos la geologia, la historia natural y la etnografia con sus últimos adelantamientos mostraban ser falso lo que nos dicen los libros santos sobre la creacion del hombre y origen de la especie humana, sobre el diluvio universal y sobre la dispersion de los pueblos y consiguiente poblacion del globo terraqueo. Mas ve aquí que los sabios de buena fé descubren con sus investigaciones que lo queregonaban los incrédulos como motivo de su triunfo y algazara, se convierte en confusion y vergüenza para ellos: porque las ciencias acordes con la revelacion evidencian la verdad de cuanto dejó consignado en el Pentateuco el legislador de los hebreos.

El doctor Wiseman tan versado en la teología como en las ciencias profanas demuestra en sus sabios discursos que estas y aque-

lla concuerdan y estan en perfecta armonía lejos de decir oposicion y repugnancia.

Los dos primeros discursos los consagra al estudio comparativo de las lenguas, mostrando de conformidad con los mas eminentes etnógrafos que todos los idiomas no son sino ramificaciones de un lenguaje primitivo.

En el tercero y cuarto discursos trata el autor de la historia natural del género humano y prueba que todas las variedades de nuestra especie diseminadas en la superficie de la tierra suben clasificandose por grupos á una familia primitiva, la cual proviene de nuestros primeros padres criados por Dios en el origen de los tiempos.

En los discursos quinto y sexto prueba el doctor Wiseman que las ciencias naturales consideradas bajo el verdadero punto de vista filosófico sirven para explicar los hechos expuestos en los libros santos. Con este motivo demuestra la realidad de la resurreccion del Señor por el testimonio científico de algunos médicos, y entrando en profundas y eruditísimas observaciones geológicas vindica la sagrada escritura de las objeciones de los incrédulos y defiende la verdad de la creacion y del diluvio.

Los discursos séptimo y octavo tratan de la historia primitiva. El laborioso y entendido autor, registrando los anales de los indios, chinos y otros pueblos del Asia y de los egipcios y examinando con fino criterio las aseveraciones de ciertos escritores inconsideradamente crédulos ó mal intencionados en sus cálculos, demuestra ser falsa y quimérica la asombrosa antigüedad atribuida á dichos pueblos con objeto de destruir los fundamentos de la revelacion.

Dedica el autor su noveno discurso á la arqueologia ó mas exactamente al examen de los monumentos antiguos que tienen alguna relacion con los libros santos.

La materia del discurso décimo es la lite-

(1) Se vende esta obra á 28 rs. en Madrid, imprenta de la Viuda de Palacios é hijos, y á 52 en las provincias pi-diendola por conducto de los correosales de los mismos.



ratura sagrada. Después de algunas observaciones sobre las relaciones de estos estudios con la religion se examinan críticamente las objeciones de los incrédulos, se rebaten con argumentos científicos y se echan por tierra todas las máquimas y artes con que han tratado de impugnar el antiguo y nuevo testamento los protestantes, racionalistas, panteistas y toda la turba de ateos declarados ó encubiertos.

En el discurso undécimo bajo el epigrafe de *Literatura oriental, estudios profanos* reúne el autor todos los testimonios particulares que suministra la arqueología en Oriente; hace ver con algunos ejemplos las nuevas armas que los adelantamientos en la filosofía asiática han prestado para la defensa de la verdadera religion; y por último manifiesta con uno ó dos ejemplos escogidos el uso que puede hacerse de los documentos históricos del Oriente.

En el discurso duodécimo con que concluye la obra, echa una mirada hácia atrás para reunir y presentar de un golpe los diferentes géneros de pruebas aducidos en los anteriores discursos: pronostica con fundamento que los nuevos descubrimientos que puedan hacerse en las ciencias, confirmarán mas y mas en vez de debilitar las pruebas que ya

existen en pro de la religion: y manifiesta que esta se halla sobremanera interesada en los progresos de todas las ciencias y que los eclesiásticos y aun todos los cristianos en proporción de su talento y de las circunstancias de su estado tienen el deber de aplicarse al estudio de ellas para poder responder á todas las objeciones. Finalmente hace ver la utilidad, el gusto y método de los estudios de esta clase.

Sentimos no poder disponer de espacio suficiente para copiar algunos trozos de esta excelente obra, en que campean la mas vasta y exquisita erudicion, una lógica severa y todas las galas y adornos del estilo juntamente con la delicadeza y cortesanía de la mas fina educacion. ¡Lástima grande que este libro no sea tan conocido y apreciado en España como debiera, y especialmente por los curas y eclesiásticos de los lugares, que á veces no podrán dar una respuesta satisfactoria á las objeciones de ciertos pedantes discípulos de la escuela de Voltaire. Estos gárrulos papagayos que repiten lo que han leído ú oído sin entenderlo, suelen poner ciertas dificultades que se desvanecen completamente con razones científicas; pero para eso es menester poseer la ciencia ó estar versado en la lectura de autores como el doctor Wiseman, quien en este punto no deja nada que desear.

## HISTORIA.

### HISTORIA UNIVERSAL ANTIGUA

**Y MODERNA**, formada principalmente con las obras de los célebres escritores el conde de Segur, Anquetil y Lesage y con presencia de las escritas por M. Millot, Muller, Chateaubriand, Bossuet, Thiers, Guizot, Guay, Michelet, Mignet, Robertson, Nodier, Montesquieu, Rollin, Mariana, Miñana, Solís, Toreno, Marliani, Michael etc., finalizando con un diccionario biográfico universal; obra compilada por una sociedad historiográfica bajo la direccion de A. Martínez del Romero, individuo de varias sociedades artísticas y literarias, nacionales y extranjeras: 34 tomos en 4.º (1).

Tomo 7.º En la p. 27, col. 1.ª se mofan los compiladores del historiador Josefo llamándole *el crédulo Josefo*, porque refiere que habiendo mandado Herodes abrir secretamente el sepulcro de David, donde esperaba hallar grandes riquezas, salieron de él unas llamas que consumieron á los trabajadores.

En la p. 35, col. 25, hablando de aquel tan celebrado dicho de nuestro señor Jesucristo: *Dad al Cesar lo que es del Cesar etc.*, añaden con mucha gravedad:

«Precepto divino que enseña á los ministros de la iglesia y á los cristianos el respeto y la obediencia que deben á las potestades de la tierra, y precepto que han olvidado y olvidan muchas veces los ministros de aquel Dios cuyas doctrinas se jactan de seguir.»

Siempre resollando por la herida.

En la historia de Moisés que empieza en la p. 66, se nota cierta tendencia á pintarle como un hombre grande, sí, y extraordinario; pero no como el caudillo y legislador escogido por Dios para gobernar á su pueblo.

En la p. 71 como que se duda que el legislador de los hebreos creyese y admitiese la inmortalidad del alma. No es esto lo único en que el señor Martínez del Romero y sus compañeros copian las temerarias aserciones de los filósofos del siglo XVIII.

En una nota de la misma página queriendo dar valor á la objecion de los que niegan ser el Pentateuco obra de Moisés, se cita el versículo 5, cap. XXXIV del Deuteronomio que dice: *Y murió allí Moisés, siervo del Señor, en tierra de Moab, mandándolo el Señor.* Porque es una cosa ridícula, dicen los objetantes, suponer que un autor contase el mismo que habia muerto. Pero si los que hacen

(1) Véanse los números 62 y 65 de *La Censura*, correspondientes á agosto y noviembre de 1849.



tal objecion, no hablaran por boca de ganso ó antes de fallar *ex tripode* estudiaran la materia, sabrian que varios expositores atribuyen los ocho últimos versículos del capítulo XXXIV del Deuteronomio quién á Josué, quién á Esdras.

En la p. 77 y siguientes se proponen los llamados historiógrafos resolver esta cuestion: ¿por qué el pueblo judío, perseguido, escarnecido, humillado y expulso de todas las naciones dura tantos siglos, si bien disperso y errático? La solucion que da la iglesia católica fundada en las predicciones de los profetas y del mismo Jesucristo, esa solucion única natural y satisfactoria no contenta á los compiladores de la historia universal, porque si bien *satisfacia en otro tiempo* (son expresiones suyas) *á todas las inteligencias; pero ha perdido su virtud persuasiva á medida que se ha debilitado la influencia del catolicismo á que es consiguiente en todas sus partes.* Tampoco los satisfacen las explicaciones de los filósofos modernos, ni aun la opinion de Espinosa, con ser voto de tanto peso para toda la raza de descreidos é indiferentes. Solo el judío Salvador, autor de la obra titulada *Jesucristo y su doctrina*, les parece haber resuelto satisfactoriamente el problema. Es digno de copiarse este trozo, aunque largo, para que se vea qué idea tienen del catolicismo, su influencia y su destino los flamantes historiógrafos.

«Judío M. Salvador y descendiente de una de aquellas familias de España, que en 1492 forzadas por el tirano Fernando llamado el católico á escoger entre el destierro y la apostasía prefirieron noblemente el destierro, robuscideo ademas con todos los grandes principios que el siglo décimo octavo ha incorporado á la sustancia humana, su primer pensamiento, si no nos engañamos, ha debido ser el secundar relativamente á su raza la emancipacion en fin comenzada. Este noble deseo le condujo al estudio de la religion de sus padres, de la cual le habian separado las preocupaciones en boga de todas las ortodoxias; y sea verdad ó ilusion, salió de este examen sorprendido de la conformidad de las doctrinas políticas, morales y religiosas contenidas bajo la corteza del judaismo con las que prevalecen en nuestro siglo, y á las cuales pertenece segun las convicciones generales el porvenir del mundo. Entonces, dice, se explicó el por qué este pueblo de donde procedia, habia rehusado el bautismo y permanecia en pie á pesar de tantas persecuciones y oprobios. Espinosa en el mismo pasaje que ya hemos anunciado, habia tratado de absurda la fé de los judíos, que todavia se creian predestinados necesariamente por su religion á una eleccion nueva de Dios. Esta misma religion le parecia por la influencia

enervante que ejercia sobre su espíritu, que los condenaba á una eterna postracion. «Sin esto, decia, hay una fuerza tal en el signo de la circuncision, que hubieran podido vista la vicisitud de las cosas humanas volver á levantar algun dia su imperio.» Y por una comparacion fecunda que seria muy util proseguir en todos sus detalles, los asemejaba á los chinos, quienes «separados tambien de las otras naciones por un signo particular que se hacen en la cabeza, se han conservado en este estado por tantos miles de años que superan en mucho en antigüedad á las demas naciones, y durante esta época alternativamente han obtenido, perdido y recobrado el imperio para poseerlo completamente luego que los tártaros comiencen á prostituirse en el lujo y la molicie (cap. 7).

«M. Salvador llegó al contrario por la misma via del libre examen á la persuasion que las creencias judias estaban reservadas, como se le habia enseñado en su infancia, no solamente á rehacer de Israel un gran pueblo, sino á fundir todas las especialidades religiosas, comprendido en ellas el cristianismo, en una grande unidad y á conducir á toda la familia humana á la mas magnífica regeneracion: que esta era la razon profunda que concebía de su duracion; y que la nacion escogida habia sido dispersada á fin de que hubiese gérmenes por todas partes de las profecías vivientes de la era santa de beatitud y de verdad. Entonces M. Salvador puso manos á la obra para dar un cuerpo visible y comunicable á las nuevas ideas que se habian apoderado de él, y en 1822 publicó como primer ensayo en este género la ley de Moisés, que extendida sobre otro plan mas grande se convirtió en 1828 en la *Historia de las instituciones de Moisés y del pueblo hebreo*. Despues ha presentado á *Jesucristo y su doctrina* como una historia del periodo apostólico del cristianismo, la cual tiene su valor verdadero porque completa la exposicion del mismo sistema.»

De este largo trozo se desprende que los historiógrafos dirigidos por el señor Martinez del Romero á fuer de *libres pensadores* estan mas bien por la aventurada opinion de un autor judío que por la creencia católica, segun la cual el antiguo pueblo de Dios fue disperso por toda la redondez de la tierra en castigo de su execrable decidio, y su conversion al cristianismo en los últimos tiempos será una de las señales de estar próximo el fin del mundo.

Los compiladores de esta historia universal hablan de la predicacion, pasion y muerte de nuestro divino Salvador en unos términos, que si se toman en cuenta los antecedentes, casi hacen recelar que en su concepto Jesucristo no fue sino un legislador mas sabio y perfecto que otros de la antigüedad



pagana, un predicador del deísmo y la *flantropía*. Juzguen nuestros lectores por el pasaje siguiente:

«Jesus de Nazareth (dicen los historiógrafos en la p. 86) estableció como base de su doctrina la existencia de Dios criador y moderador del universo, que distribuye á todos los seres dotados de razon las recompensas debidas á sus virtudes y las penas á sus crímenes, sin que la muerte pudiese sustraerlos de su poder. Esta eterna verdad no fue desconocida á los primeros hombres, y la providencia renovó su memoria en diferentes épocas por profetas y sabios que suscitó entre los pueblos; pero ninguno la anunció de una manera tan clara, tan precisa y tan solemne como Jesucristo. Enseñó además que *las ceremonias, cuyo número habian multiplicado al infinito los sacerdotes de todos los paises, útiles en la infancia de las naciones*, no tenian ningun mérito en sí, y que el hombre no podia obtener la aprobacion divina sino practicando la virtud. Sin tocar á las instituciones políticas de la Judea, *sin establecer una dignidad sacerdotal, ni ordenar un culto pomposo se contentó con ligar su recuerdo á un pequeño número de ritos religiosos tan sencillos como interesantes.*

»Al declarar Jesus que su venida no tenia otro objeto que el establecimiento de su doctrina se atrajo el odio de los ministros de la ley de Moisés, que rehusaron reconocerle por el Salvador de Israel, aunque la providencia hubiese dirigido los acontecimientos de manera que le rodeasen todas las circunstancias predichas por los antiguos oráculos. A pesar de los obstáculos que le opusieron las preocupaciones de sus conciudadanos, Jesus cumplió su destino. Acusado falsamente á los romanos fue sacrificado por Pilato al insensato furor de los judios. Sufrió la muerte con heroismo sobrenatural, resucitó, consolidó su doctrina y abandonó la tierra que no era digna de él.

»Así se terminó la vida del que habia venido á predicar el perdón de las ofensas *y de la caridad (sic)*. Su doctrina se extendió en pocos siglos mas allá de los límites del imperio romano, é hizo desaparecer el politeísmo y los sacrificios expiatorios. Los enemigos de Jesucristo concurren mas de una vez sin quererlo al cumplimiento de sus designios, y los mismos discípulos de Mahoma honraron su nombre. *Durante los siglos bárbaros de la edad media el Evangelio fue desfigurado por la superstición y la ignorancia; pero hoy su verdadero espíritu penetra en las bases de la sociedad, y los progresos de la filosofía esparcen cada dia nuevas luces sobre la importancia de la obra de Jesucristo y sobre el punto de vista bajo el que es menester considerarla.»*

Nuestros lectores echarán de ver desde luego que en los párrafos transcriptos hay varias proposiciones falsas, y especialmente las contenidas en la última cláusula son fal-

sas, erroneas, inductivas de error é injuriosas á la iglesia de Jesucristo, por cuanto se da á entender claramente que esta consintió fuese desfigurado el Evangelio y no ha conocido la importancia de la obra del Salvador, ni ha sabido bajo qué punto de vista debia de considerarse, hasta que ha venido á iluminarla con sus luces la moderna filosofía. Parece que está uno oyendo á Lutero, Calvino ó cualquiera de los heresiarcas pretendidos reformadores de la religion.

Pero no para ahí. Vease cómo se explican los compiladores en la p. 93 al hablar de la institucion de la iglesia cristiana:

«Bien pronto el obispo fue considerado como el sucesor del gran sacerdote de los israelitas, los ancianos como los sacrificadores y los diáconos como los levitas. Al principio no se dió importancia alguna á estas denominaciones; pero la vanidad y el interés las consagraron y les dieron una significacion muy extensa. Se formó una clase de funcionarios que tomó el nombre de clero; institucion desconocida á los griegos y á los romanos *y que no estaba fundada sobre ningun precepto de Jesus*. Andando el tiempo este clero usurpó y ejerció sobre los fieles una especie de tutela que degeneró en dominacion, y es bueno que tengan entendido los sacerdotes cristianos que la autoridad de que se revistió voluntaria y arbitrariamente aquel clero ambicioso, era del todo opuesta al espíritu de fraternidad que reinaba entre los primeros cristianos.

»No se contentaron los obispos con igualarse al gran sacerdote de los judios; tuvieron la osadía de compararse al mismo Jesucristo y pretendieron ser los vicarios del único y eterno pontífice de los cristianos. En calidad de tales se arrogaban un imperio absoluto sobre las conciencias y trabajaban en establecer como principio «que el poder espiritual es tan superior al temporal como el cielo á la tierra, el alma al cuerpo y el espíritu á la materia (1).

»La dignidad de obispo llegó á ser un objeto de intriga y de cábala. La conducta de los cristianos fue sometida á un tribunal severo, que al principio tuvo por objeto velar en que los fieles no se hiciesen despreciables, odiosos ó sospechosos por sus costumbres; mas tarde la disciplina eclesiástica sirvió para aumentar el ambicioso poder de los sacerdotes. Los reglamentos de los legisladores de la antigüedad tuvieron casi siempre un motivo razonable ó por lo menos plausible relativo á la naturaleza de las cosas ó á las circunstancias; pero los fundadores del gobierno eclesiástico erigieron en ley irrecusable pasajes aislados de la Escritura interpretados de una manera bárbara y absurda, y en vez de limitarse á dos ó tres verdades importantes forzaron á los cristianos á que creyesen en una multitud de sutilezas pueriles.

(1) Estas ideas se encuentran en una obra del siglo IV que lleva el título de *Constitucion apostólica*.



El yugo de la fé ciega que se les impuso, contribuyó fuertemente á degradar el espíritu humano y á acarrear una larga barbarie.

»Así es como los hombres consiguieron echar á perder la obra de Jesus de Nazareth, del hombre del Calvario etc.»

En verdad que pasma tan escandalosa temeridad y tan ignorante charlataneria. En las páginas siguientes se tiende á representar la supremacia de la iglesia romana y de los sumos pontífices sobre todas las iglesias y pastores del orbe cristiano como un efecto de las ambiciosas intrigas de los papas y de la circunstancia de haber sido Roma la residencia de los emperadores.

Tomo 8.<sup>o</sup>—En este tomo que comprende parte de la historia de la república romana, no hallamos mas que tres proposiciones dignas de censura. La primera se halla en la página 14, col. 2.<sup>a</sup>, donde hablando de que Virginio se mató en la cárcel se añade:

«.....Opio imitó este acto de valor ó de debilidad, que el honor aconseja algunas veces y que la virtud prohíbe siempre.»

Es falso que el suicidio sea acto de valor; y mas falso aun que el honor, el verdadero honor le aconseje jamas. De consiguiente

no existe esa contrariedad que se pretende existir á veces entre la virtud y el honor.

En la p. 50 con motivo de tratarse de las ridiculas supersticiones de los gentiles de Roma dicen los historiografos:

«.....En cuanto á supersticion nada es increíble respecto á los romanos; y parece que esta ha sido hereditaria.»

*Ex abundantia cordis os loquitur.* No pueden ciertos escritores ocultar el veneno que tienen concentrado en su pecho, y aprovechan cualquier ocasion que se les viene á la mano para derramarle. Así en la p. 190, columna 2.<sup>a</sup> despues de referir esta imprecacion de Cayo Graco: «Diosa, sufra para siempre el pueblo por quien me he sacrificado, el efecto de su ingratitud; y que los hierros con que le carguen sean tales, que no salga jamas de su esclavitud;» añaden los compiladores:

«Este deseo se cumplió despues exactamente: hoy dia el pueblo romano sigue en la misma esclavitud.»

¡Qué amor tan entrañable profesan á Roma y sus pontífices los historiografos dirigidos por el señor Martinez del Romero!

Continuaremos nuestra ingrata tarea en otro número.

## POESÍA DRAMÁTICA.

**321. SAUL;** tragedia bíblica en cuatro actos por la Excm. Señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda de Sabater: un cuaderno en 8.<sup>o</sup> marquilla.

Esta tragedia está muy distante de ser una composicion clásica en el riguroso sentido de la palabra; pero considerada en su conjunto carece de los monstruosos defectos que afean las producciones de la escuela dramática moderna. Semejante circunstancia y la eleccion del asunto tomado de la historia sagrada la hacen recomendable, y damos el parabien á la señora Avellaneda por su poema. ¡Ojalá que pues se dedica á cultivar las musas, elija siempre asuntos de igual ó parecida índole para sus composiciones dramáticas!

Mas si celebramos el pensamiento de la poetisa y abonamos el plan de su tragedia (considerado moral y religiosamente); no por eso podemos dejar correr sin nota ciertos lances y pasajes que desmerecen del conjunto y deslucen la obra.

El primer lunar que advertimos, ya se considere la verdad histórica, ya los principios del arte segun los mejores críticos, son los amores de Micol y David. La señora Avellaneda supone que la hija de Saul condujo al campamento de su padre el pastorcillo David porque estaba preñada de él, aunque coho-

nestando este paso con el pretexto de que le llevaba para que como habil citarista curase al rey de su melancolía. Mas la historia sagrada dice que David fue de suyo al campo de los israelitas con otro diverso motivo y que despues de hallarse allí y de haberle sido robada la mano de Merob que se le prometiera en premio de la muerte dada á Goliath, se prendió de él Micol, la otra hija del rey, que al fin fue su esposa. Mal pues podia esta haberle conducido á la presencia de su padre, cuando ni conocia al pastorcillo de Belen, ni menos le amaba. Pero sea de esto lo que quigra, los criticos de mas nota reprueban y los mejores autores dramáticos desechan el amor en las tragedias; y claro es que si se considera esto como un defecto en las profanas, con mas razon deberá tacharse en las que se llaman sagradas ó bíblicas por estar tomado su asunto de los libros santos. Así que el *Saul* de la señora Avellaneda pierde mucho con los amores de David y Micol, los cuales se retratan ademas contra toda propiedad y verisimilitud como los galanteos de dos amantes de nuestros dias. Citaremos en comprobacion dos pasajes de la escena 5.<sup>a</sup>, acto III.

*David.*

Son grandes de Jehovah las maravillas;  
Son bellas de su mano soberana



Las admirables obras; mas de todas  
 Sus maravillas y sus obras santas  
 La primera eres tú. Su poderío  
 Admiré viendo la fecunda llama  
 Del refulgente sol; viendo á la noche  
 De trémulas estrellas coronada;  
 Viendo á la mar del infinito espejo  
 Romper sus olas en la humilde playa  
 Y á la tierra ostentar con orden sumo  
 Sus selvas, sus llanuras, sus montañas.  
 Mas nunca, ó virgen, por su autor divino  
 Tan grande admiracion sintió mi alma  
 Y tan ardiente amor, como me inspira  
 Su paternal bondad viendo tus gracias (p. 46).

Expresiones hiperbólicas que suenan muy mal en cuanto al fondo y la forma en boca de un pastor sencillo y religioso.

El mismo dice en la p. 27:

¡Oh! si es así, Micol, que una mirada,  
 Una mirada de tus ojos bellos.....  
 Espíritus de amor, batid las alas  
 Y bendecid mi gloria, que en la tierra  
 No es posible alcanzar otra mas alta.

Ridícula copia de lo que se lee á cada paso en las insulsas novelas y libros amatorios de nuestra época.

El lenguaje de Saul parece á veces mas propio de un impío fanfarron de estos tiempos que de un monarca de Israel, aunque soberbio en demasia y rebelde á las órdenes de Dios. Pensando en las palabras proféticas que le habia dicho Samuel, prorrumpe con arrogante desenfado:

No tan tímido Dios vele sus obras:  
 Muestrese mi enemigo: yo le reto.

Pero aun es mas temerario é impío lo que dice el mismo rey en la escena 7.<sup>a</sup>, cuando preguntandole Abner si debe morir David, responde:

Al punto: yo no indago  
 Si es motor ó instrumento, pues si alberga  
 Saña tan fiera un Dios, debo imitarlo (p. 52).

Con el fin de hacer mas odioso á Saul, como si no bastaran los hechos ciertos de su vida, la autora le hace parricida de su hijo Jonatas; lo cual es históricamente falso. En este lance es muy notable la actitud fria é incomprensible de Micol, que sospechando que su padre va á matar á David no corre tras él para impedir el crimen y se contenta con decir:

## RELACIONES Y ROMANCES.

**325. HISTORIA DE LOS AMORES DEL CORONEL D. JOSÉ DE CADALSO** escrita por el mismo; nueva edicion corregida y aumentada: un cuaderno de tres pliegos en 4.<sup>o</sup>

Esta historia no es otra cosa que la nove-

Deten su brazo, Abner,  
 quedandose ella muy tranquila.

La versificación de esta tragedia dista mucho de la facilidad y fluidez que debe de tener, y en muchas escenas es prosaica y arrastrada. El lenguaje suele ser incorrecto y se encuentran á cada paso epítetos impropios, palabras cultas, neologismos y galicismos. Sirvan de ejemplo *dormir el acero en la vaina; breñosos riscos; temblante mano; el desmayo del desaliento; hacer repulsa; espelunca, sapiencia; impulsar; renunciar á la curiosidad, inulta, roca ruda, yacer ausente, inmensurable.*

En la p. 22 se dice que el Señor encendió la luz cuando dijo: *Sea la luz*; expresion impropia, ambigua, baja é indigna en todos conceptos del Criador, de la grandeza del objeto criado y de la sublimidad de la accion.

Estos defectos en una composicion tan elevada como la tragedia son imperdonables; y el autor que los comete, es acreedor á una severa censura. Dado caso que hubiese concebido un asunto digno y grandioso; dado que el plan en todas sus partes correspondiese á la grandeza de aquel; si el lenguaje no es puro, correcto y elegante; si el estilo no se levanta á la altura conveniente; ¿qué vendrá á ser su drama si no un diamante en bruto?

Sin embargo de todo esto y suponiendo que la señora Avellaneda se haya propuesto escribir piezas teatrales, no podemos menos de alabar que dejada á un lado la trillada peligrosa senda de los dramas románticos y puramente amatorios consagre su pluma á asuntos tan graves y morales como el del *Saul*. Tantee pues sus fuerzas, y si con el estudio y una aplicacion constante se cree capaz de escribir en tan difícil género, siga intrépida laboreando esa riquísima mina. Grande seria su gloria si lograrse introducir el gusto á la dramática sagrada en nuestro corrompido teatro, manchado hoy con los abortos monstruosos de tanto desatentado dramaturgo.

Para concluir diremos que considerado el *Saul* moral y religiosamente no adolece de mas defectos que los que dejamos apuntados. Agradeceríamos á la señora Avellaneda que los enmendara; y á fé que con eso ganaria mucho su obra.

la de Cadalso tan conocida bajo el título de *Noches lúgubres*, si bien la que aqui denunciamos, está aumentada y varía en la conclusion como diremos despues.

Dudamos mucho que la lectura de las *Noches lúgubres* ó sea la historia de los ex-



travagantes amores de Cadalso pueda curar y ni aun aliviar á los que esten tocados de igual frenesi; antes por el contrario nos persuadimos á que semejantes libros sirven solamente para exaltar la fantasía, echar mas leña al fuego y mantener viva una pasión que de seguro no se doma por tales medios. Pero sea de esto lo que quiera, en el mero hecho de tratarse de propósito de cosas amorosas en las *Noches lúgubres* ó *Historia de los amores del coronel D. José de Cadalso* hallamos que estan prohibidas como comprendidas en la regla 7.<sup>a</sup> del Indice. Ademas militan otras circunstancias que agravan la malicia de esta novela. En primer lugar aparte de la demencia de un amor furioso campean una misantropía, un tedio de la vida y una desesperacion que desdican no solo de un cristiano, sino de cualquier hombre racional y sensato. Tediato no respira mas que odio á los hombres y deseos vehementes de morir natural ó violentamente. En segundo lugar (y es cosa tambien gravísima) como en la primera noche creyese el sepulturero Lorenzo que Tediato iba en busca de la sepultura de su padre, de su madre ó de algun hermano, replica el frenético amante:

«Un padre! ¿Por qué? Nos engendran por su gusto, nos crían por obligacion, nos educan para que los sirvamos, nos casan para perpetuar sus nombres, nos corrigen por capricho, nos desheredan por injusticia, nos abandonan por vicios suyos.

»Lorenzo. Será tu madre..... Mucho debemos á una madre.

»Tediato. Aun menos que al padre. Nos engendran tambien por su gusto, tal vez por su incontinencia. Nos niegan el alimento de la leche que la naturaleza las dió para este único y sagrado fin; nos vician con su mal ejemplo, nos sacrifican á sus intereses, nos hurtan las caricias que nos deben, y las depositan en un perro ó en un pájaro.

»Lorenzo. Algun hermano tuyo ¿te fue tan unido que vienes á visitar sus huesos?

»Tediato. ¿Qué hermano conocerá la fuerza de esta voz? Un año mas de edad, algunas letras de diferencia en el nombre, igual esperanza de gozar un bien de dudoso derecho y otras cosas semejantes imprimen tal odio en los hermanos, que parecen fieras de distintas especies y no frutos de un vientre mismo.»

Ya ven nuestros lectores que esta doctrina es horrible, monstruosa y tiende á destruir los primeros y mas fuertes vínculos de la sociedad humana; y no se pretenda (como indica una nota puesta al pie de dichos párrafos) que *esta moralidad* (¡vaya una moralidad!) se ha de entender de los malos padres y de los malos hermanos; porque aquí se ha-

bla en general, y solo en este sentido se comprenden las declamaciones del misántropo Tediato. En efecto si se refrieran únicamente á los malos padres y á los malos hermanos, seria semejante réplica un desatino, porque el sepulturero no podia suponer que Tediato fuese en busca de la sepultura de un mal padre, de una mala madre ó de un mal hermano. Mas á mayor abundamiento y para que se vea que el insensato habla en general de todos los padres y hermanos, vease lo que contesta á Lorenzo en la noche tercera (página 23 de la edicion que examinamos):

«Lorenzo. ¡Qué arrojo! Tú mismo te haces infeliz. ¿No valdria mas que dejando estas bárbaras ideas vivieses feliz en la sociedad entre tus padres, hermanos ó parientes?

»Tediato. En las fieras dirias mas bien: bastante tiempo los he tratado y sé lo que en ellos se encuentra. ¡Insensato! ¡Cuán poco los conoces!

»No me hables mas de un mundo que en breve voy á dejar, de padres, de hermanos, ni de ningun ente racional, *porque el mas bueno de todos y que tiene mejores cualidades, encierra en su corazon un conjunto de horrores infernales; soberbia, envidia, venganza y traicion*; de todo he tenido; y quizás de entre los mas malos no eran los mas perversos; pero despues de haberles examinado á fondo su corazon no he encontrado en ellos mas que una gente cubierta con un manto de lo que llaman honor y amistad, y encubren dentro de sí una alma negra, vil, capaz de sacrificar á todo el género humano á sus intereses y caprichos etc.»

En la p. 17 da este abominable consejo al infeliz sepulturero que acababa de perder á su mujer y se encontraba con siete hijos, tres de ellos enfermos, y sin tener un pedazo de pan que darles:

«Eres sepulturero... haz un hoyo muy grande y entierralos todos ellos vivos y sepultate con ellos. Sobre tu losa me mataré y moriré diciendo: Aquí yacen unos niños tan felices ahora como eran infelices poco há, y dos hombres los mas míseros del mundo.»

En muchos lugares de esta novela se repite la expresion *los caprichos de la suerte*, que en boca de un hombre como Tediato significa la creencia de estar subordinado el mundo y todo cuanto en él pasa, al acaso ó al hado de los gentiles.

En la p. 22 se da el nombre de *sagradas reliquias* al cadaver hediondo y cubierto de gusanos de una mujer mundana, objeto del sacrilego é insensato amor de Tediato, el cual prorumpo luego en esta escandalosa exclamacion:

«¡En qué estancia tan horrorosa la que de-



beria estar colocada bajo un sagrado túlamo y adorada de todos los seres que existen en el universo!»

Por último esta novela que en otras ediciones anteriores concluye con la prision de Tediato en el acto de querer encerrarse en la sepultura de su amante y acabar allí sus dias, en la edicion que tenemos á la vista, destinada por su forma y precio para el pueblo, termina de una manera mas horriblemente trágica, pues Tediato se lleva el cadaver á su casa, se acuesta con él en la cama y prendiendo fuego debajo parece entre las llamas.

Nuestros lectores conocerán facilmente que un papel donde tales máximas se enseñan y donde se ponen á la vista semejantes ejemplos, no puede menos de pervertir las ideas y corromper el corazon de las clases del pueblo, entre quienes se pretende que corra en

el hecho de imprimirle como un romance ó relacion de ciego. Por el asunto de que trata y por la forma en que lo hace debia de considerarse prohibido, y con mayor razon cuando se agrava su malicia por las detestables máximas y temerarias expresiones que dejamos apuntadas.

Rogamos encarecidamente al nuevo señor vicario eclesiástico de Madrid y su partido que pues segun dice en su carta circular á los curas párrocos, se propone *celar muy de cerca á la inmunda prensa y perseguirla hasta donde alcancen sus fuerzas y permita su jurisdiccion*, no se olvide de las historias, romances y relaciones que como el presente tienden á corromper los corazones de la gente sencilla y ruda del pueblo y á pervertir las nociones de la moral cristiana.

### LIBROS PROHIBIDOS.

#### 326. LIBROS PROHIBIDOS POR S. SANTIDAD.

El *Diario oficial* de Roma de 13 de julio anterior publica el siguiente decreto, que nos apresuramos á transcribir para conocimiento de nuestros lectores sin perjuicio de incluir las obras á que hace relacion, en el primer apéndice que demos del *Indice de libros prohibidos*.

«**DECRETUM.** — Feria V die 27 junii 1850. — Sacra congregatio Emorum. ac Rmorum. S. R. E. cardinalium á SS. D. N. Pio papa IX sanctaque sede apostolica Indici librorum pravæ doctrinæ eorumdemque proscriptiõni, expurgatiõni ac permissioni in universâ christianâ republicâ præpositorum et delegatorum, habita in palatio apostolico vaticano, damnavit et damnat, proscriptis proscriptisque, vel aliâ damnata atque proscripta in Indicem librorum prohibitorum referri mandavit et mandat opera quæ sequuntur:

»Operette morali del conte Giacomo Leopardi. *Donec emendentur.* Decr. 27 junii 1850.

L'état et les cultes ou quelques mots sur les libertés religieuses. *Decr. eod.*

Humble remontrance au R. P. Dom Prosper Guéranger, abbé de Solesmes, sur la troisième lettre á Mr. l'évêque d'Orléans, par M. de H. Bernier, vicaire général d'Angers. *Decr. eod.*

Histoire de l'école d'Alexandrie par M. Vacherot. *Decr. eod.*

L'Égypte pharaonique ou histoire des institutions des égyptiens sous leurs rois nationaux, par D. M. J. Henry. *Decr. eod.*

Crux de cruce. Il Messia o la riedificazione e purgazione della chiesa e la conversione degli ebrei. *Decr. sancti officii 21 februarii 1850.*

Lettres sur l'interprétation des hiéroglyphes égyptiens, par Michel-Ange Lanci. *Decr. sancti officii 5 junii 1850.*

Auctor *Lettere filosofiche della marchesa Marianna Florenzi Waddington*, prohib. decr. die 23 martii 1850, laudabiliter subjecit.

Itaque nemo cujuscumque gradus et conditionis prædicta opera damnata atque proscripta, quocumque loco et quocumque idioma, aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat; sed locorum ordinariis aut hæreticæ pravitatis inquisitoribus ea tradere teneatur sub pœnis in Indice librorum velitorum indictis.

Quibus SS. D. N. Pio papæ IX per me infrascriptum S. C. à secretis relatis, Sanctitas sua decretum probavit et promulgari præcepit. In quorum fidem etc.

Datum Romæ 11 julii 1850. — *J. A. Cardin. Brigoole, præfectus.* — *Fr. A. V. Modena, ord. præd. S. Ind. Congr. à secretis.*